

Modiano, Nancy, *La educación indígena en los Altos de Chiapas*.

México, D. F.: Instituto Nacional Indigenista, 1974, 276 págs. (Traducción del inglés, por Roberto Gómez Ciriza).

Esta obra forma parte de una serie sobre “Educación y Cultura” que estudia, desde el punto de vista antropológico, los procesos educativos en una gran variedad de ambientes culturales no sólo en México, sino también en los EE.UU.

Naney Modiano es profesora asociada de Educación en la Catholic University of America, de Washington, D. C. El presente estudio es su tesis doctoral.

El fin de la obra es investigar el impacto de la educación oficial en la “aculturación”¹ de los indígenas de los Altos de Chiapas.

Para ello se escogieron tres poblados: Oxchuc (tz’eltal), Zinacantán y Chenalho (tz’otziles). Se escogieron estos poblados por las siguientes razones: 1) Se trata de regiones de mayoría indígenas; 2) Desde hace varios años funcionan allí escuelas estatales, federales y del Instituto Nacional Indigenista (INI); 3) Por su interés en las escuelas: grandes, en Oxchuc, mediano, en Chenalho; poco, en Zinacantán.

Podemos decir que el libro consta de una Introducción y tres partes.

La introducción ofrece una vista de pájaro sobre la geografía y la historia de la región, así como sobre la cultura indígena.

En la primera parte (cap. I y II), que yo titularía “Educación informal”, nos dice la autora que entre los indígenas el aprendizaje nunca es teórico, sino eminentemente activo. El educando observa con todos sus sentidos el mundo que le rodea y es alentado con cariño a que actúe como los adultos. El aprendizaje del niño no se reduce a una memorización escueta; por el contrario se le pone una y otra vez en una situación determinada y se le hace repetir su actuación hasta lograr que proceda como lo hacen los adultos.²

Se le va responsabilizando cada vez más hasta que, a los 8 o 9 años, puede desempeñar bien las tareas de los adultos, aunque a la medida de sus fuerzas.

Se le inculca la idea de que sus trabajos son siempre para provecho de la familia y de la comunidad. Por ejemplo, las tortillas hechas por la niña pequeña servirán también para la comida.

En general, casi no se coarta la libertad ni las iniciativas del niño; más bien se le vigila para que no se haga daño. Así, por ejemplo, con el uso del machete, con el que empieza a jugar desde los 2 o 3 años.³

¹ “Acultural” es para la autora: “integrar (mexicanizar) a los indígenas para incorporarlos a la corriente de vida de la nación”, “darles la orientación de los ladinos y un sentido de identidad con la vida del país”, con “especial hincapié en la posibilidad de comunicarse en español, oralmente y por escrito” (p. 246).

² Un tz’eltal dijo al autor de la recensión que para los cargos no se escogen personas con dotes especiales, sino que cada uno “tiene que ir adiestrándose —literalmente “haciéndose listo”— mediante la práctica del oficio”.

³ Con frecuencia quien escribe esta nota vio a niños pequeños empezar a jugar con el machete: ¡nadie se los quitaba! Sólo se les vigilaba para que no se hicieran daño. Si empiezan a tratar de subirse a los árboles, se les deja para que aprendan.

El castigo físico se emplea relativamente poco con el niño. Más bien se le aconseja, corrige y endereza. La reprobación de los que le rodean tiene un efecto mucho más sensible en su conducta.

Desde los 8 o 9 años se va definiendo la división de sexos, sea en el trato entre los mismo niños hasta llegar a ser muy rígidos en los adultos, sea en los lugares físicos que ocupan, *v. gr.*, en las ceremonias, en la iglesia. El trato con los extraños del sexo opuesto está vedado.

En la segunda parte, que yo llamo "Educación formal" (cap. III), se describe la educación que imparten las escuelas federales, estatales y las del INI, cuyo plan de estudios es básicamente el mismo. Existen, sin embargo, algunas diferencias entre las escuelas: las federales y estatales enseñan exclusivamente en castellano; en cambio, las del INI imparten la enseñanza en lengua indígena durante un año, a la vez que enseñan castellano a los alumnos. En los años subsiguientes, todo el aprendizaje es en la lengua nacional.

La política educativa oficial vio las escuelas como el medio principal para lograr el desarrollo comunitario. No fue sino hasta la década 1930-1940, gracias a la promoción de las escuelas estatales y federales, cuando la educación recibió un impulso serio en el estado de Chiapas. Sin embargo, la asistencia de los indígenas se mantuvo muy escasa, debido a su ignorancia del castellano y al mal trato que en las escuelas les daban los "ladinos" (personas de cultura no indígena).

Las escuelas del INI se establecieron a partir de 1952 y posibilitaron una mejor atención del mundo indígena.

El estudio de la profesora Modiano reveló grandes deficiencias: en la construcción de los edificios escolares; en el material pedagógico, desligado de la vida real de las comunidades y muy poco funcional, lo que explica la gran deserción escolar; en los maestros, muchos

de los cuales carecían de la preparación adecuada para entender el material que debían explicar; pocos podían ir más allá de las lecciones explícitas del texto y menos aún eran capaces de adaptarlas a sus oyentes; además, muchos, sobre todo en las escuelas estatales y federales, por ser ladinos, no entendían ni la lengua ni la cultura de sus alumnos. En cambio, los maestros del INI, aunque mal preparados por ser la mayoría indígenas, se hallaban más cerca de ellos y los comprendían mejor; esta circunstancia explica la mayor efectividad que alcanzaron estas escuelas en la instrucción.

En la tercera parte, que yo titulo "Efectividad de la escuela", la autora da cuenta del estudio que realizó en 26 centros escolares de las regiones mencionadas, con un total de 42 maestros y 1 601 alumnos. Llegó a la siguiente conclusión: las evaluaciones "demostraron que el criterio bilingüe (del INI) es mucho más efectivo..." que el monolingüe de las escuelas estatales y federales (p. 235).

Juicio

La Introducción, en que la autora nos da un aspecto general de la historia y de algunos rasgos de la cultura indígena, resulta inútil, ya que después vuelve a tratar con detalle la misma materia.

El libro proporciona en su parte I un conocimiento bastante amplio de la cultura indígena, y nos hace ver claramente el sistema de educación informal con el que se socializa al niño y al adolescente. Sin embargo, se echa de menos en esta parte en todo el libro una mayor sistematización. Con frecuencia mezcla unos temas con otros, lo cual, además de prestarse a repeticiones inútiles, resta claridad a la exposición.

Hay varios párrafos en que la autora nos habla de los ladinos, de su diferente cultura y educación. En algunos casos esta información resulta útil, pues permite comparar la cultura de éstos con la indígena; pero en muchos otros, no se

ve la razón de ocuparse de los ladinos, ya que el objeto del trabajo era estudiar el impacto de la educación oficial sobre la cultura indígena.

Además, generalmente se refiere a los indígenas de San Cristóbal y no a los que viven en las comunidades que estudia.

En la parte II nos ofrece un panorama del estado bastante desolador de la educación en Chiapas, así como de los esfuerzos que se vienen haciendo —especialmente por parte del INI— para remediar esta situación y posibilitar un aprendizaje más efectivo.

Aunque menciona varios aspectos en que la enseñanza oficial (impartida en las escuelas del INI y, especialmente, en las estatales y federales) no tiene en cuenta la cultura indígena, la profesora Modiano no aprovecha a fondo el abundante material de su Primera Parte. Éste le ofrecería una excelente oportunidad para exponer de un modo sistemático y organizado el no-paralelismo entre la cultura indígena y la nacional. El hacerlo habría explicado mejor el poco éxito de la educación oficial en la “aculturación” del mundo indígena.

Hay algunos rasgos que ella menciona sólo de paso y que son de gran relevancia. Citemos en especial la importancia de la “palabra” en esta cultura, que exigiría un cambio radical en la educación formal.

Coombs, H. P. y M. Ahmed, *Attacking Rural Poverty: How Non-Formal Education Can Help.*

Baltimore: The John Hopkins University Press, 1974, 292 pp.

La presente obra constituye una informe de la investigación que llevó a cabo el International Council for Educational Development (ICED) bajo la dirección de Philip Coombs, para el Banco Mundial. Responde al interés que el Banco Mundial

No se plantea el problema, a mi juicio, trascendental, de si la meta del Gobierno es aceptable, ni tampoco si es ésta la verdadera solución al problema indígena. Pero, aun prescindiendo de ello, es obvio que el presente estudio debería haber desembocado en una serie sistematizada de recomendaciones explícitas para mejorar la educación que se imparte a los indígenas.

Afirma que las pruebas que se aplicaron a los alumnos son válidas y fidedignas según los métodos tradicionales, ya que eran adecuadas para niños de cultura indígena. Sin embargo, no nos permite comprobarlo, pues no presenta sus instrumentos de trabajo ni las preguntas que formaban las pruebas aplicadas.

Notemos, de paso, que la autora misma explicó las pruebas a los alumnos y que su ayudante fue quien las tradujo. En mi opinión, el maestro debió ser quien lo hiciera, por la mayor familiaridad que tenía con los alumnos.

Por último, de las tres comunidades que escogió, dos fueron tz'otziles, y la otra tz'eltal. Ambas culturas, aunque mayenses, tienen sus propios dialectos y presentan diferencias importantes entre sí.

Creo que este hecho resta validez al estudio, por no decir nada de la dificultad de adaptación de las pruebas mismas.

Eugenio Maurer,
Centro de Estudios Educativos

está prestando en la actual década a la educación no-formal y trata de responder a las siguientes preguntas: ¿Hasta qué punto puede extenderse el financiamiento del Banco Mundial a programas de educación no-formal? ¿Qué estrategias debería el Banco implementar en este campo y qué tipo de proyectos son los más promisorios y apropiados?

En este contexto, los autores se plantearon como objetivo “desarrollar —sobre la base de la experiencia pasada, la evidencia presente y las nuevas ideas— una mejor información, método